

Los orígenes del conocimiento y la imaginación.

El mundo de la ciencia, no obstante, está dominado totalmente por el sentido de la vista. Supongan ustedes que Newton hubiese nacido ciego y que, desde entonces, toda la ciencia hubiese sido la obra de ciegos, ¿sería nuestro conocimiento del mundo equivalente o parecido al que hoy tenemos? Rotundamente no.

El lugar que ocupa la vista en la evolución humana es cardinal.

Piensen ustedes en las siguientes palabras: visual, visión y visionario; e imagen, imagería, imaginación. He elegido estas palabras para llegar a la palabra «imaginación». Hay algo sorprendente en este término...«Imaginación» es una palabra que deriva de la producción de imágenes en la mente, de aquello que Wordsworth llamó «la mirada interior».

Los seres humanos no son los únicos en utilizar herramientas. En efecto, todos ustedes han visto las fotografías de Jane Goodall que muestran a los chimpancés valiéndose de unos largos palos para hurgar en los hormigueros...pero jamás los acumulan por anticipado.

Hemos de tener en cuenta que cada una de estas máquinas para su precio por su capacidad de hacer ciertas cosas de modo muy inteligente; en particular lo paga no siendo capaz de hacer otras cosas. Y una de las cosas que el ojo no es capaz de hacer es ver la naturaleza con una mirada fresca, abierta y desprejuiciada, como si no se tratase de buscar límites rectos y contrastes de color. Como los mecanismos de búsqueda son innatos en el ojo, somos constantemente engañados acerca de la naturaleza del mundo exterior porque lo interpretamos de acuerdo con ellos.

La ciencia en una tentativa de representar el mundo conocido como un sistema cerrado por medio de un perfecto formalismo

J. Bronowsky (1997). *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*. España: Gedisa